

Vivir mejor con menos

Alicia Arrizabalaga

Daniel Wagman

Editorial Aguilar

Madrid, 1997. 256 págs.

El consumo es un fenómeno transversal de nuestra civilización, en cuya dimensión global hemos de profundizar, pues no sólo dibuja la trama de nuestra personalidad, influyendo también en la percepción de nuestra identidad social, sino que la dinámica de la sociedad de consumo está alterando profundamente nuestro entorno, al tiempo que nos arrastra a un antagonismo suicida entre los binomios Norte/Sur, riqueza-despilfarro/pobreza-necesidad.

La fulgurante expansión de la sociedad de consumo, de la que los autores de *Vivir mejor con menos* se reconocen testigos (nacen al mismo tiempo que el estilo de vida imperante en los países industrializados, en el seno de familias de clase media), supone el cambio más rápido e importante que la población haya experimentado nunca en su vida cotidiana. La confusión conceptual entre cantidad y cualidad del consumo que se desprende de la tesis generaliza-

damente aceptada de que "más es mejor", determina la dinámica de la expansión consumista, que desborda los ámbitos geográficos, sociales y culturales.

Mediante un amplio repaso a las áreas que protagonizan nuestros hábitos de consumo, el libro nos acerca a la comprensión de la explosión de las necesidades, característica de nuestro actual sistema de vida, fraguada en torno a dos ejes, horizontal uno, en la medida en que se han incorporado sectores que inicialmente hubiéramos considerado excluidos, tales como la salud, el ocio o las relaciones interpersonales; y vertical el otro, pues, paralelamente, se constata una compulsiva exacerbación de las necesidades, que afecta, incluso, a aquéllas que constituyen su núcleo básico, como la alimentación, la ropa, la vivienda y el transporte. En un período de cincuenta años escasos, comprimidos en muchos menos para algunas zonas que, como Lanzarote, han experimentado un desarrollo más reciente pero no por ello más racional, hemos experimentado una escalada vivencial de gran magnitud que nos hace considerar como imprescindibles determinados productos que, como la incorporación habitual de carne a la dieta —y de alimentos "fuera de temporada"—, el uso del baño asociado a la unidad familiar, y de forma cada vez más creciente, a la individual, o la posesión de coche/s, hubieran sido considerados no hace mucho como artículos de lujo.

Pero lejos de limitarse a una enumeración, esclarecedora pero no novedosa, el libro cifra su empeño en poner de manifiesto por qué

La fulgurante expansión de la sociedad de consumo supone el cambio más rápido e importante que la población haya experimentado nunca en su vida cotidiana

No es sorprendente que la cultura del 'usar y tirar' tenga su reflejo más cruel en las relaciones interpersonales

consumimos y cómo podemos cambiar esta tendencia suicida e insatisfactoria. Para ello desvela los resortes que mueven esta gigantesca noria, resaltando la ruptura de los mecanismos de producción y consumo que se produce en la sociedad industrial, donde la fabricación de los objetos en serie homogeneiza el entorno y supone una pérdida de nuestra memoria colectiva, asentando, además, una dinámica en la que consumo es igual a beneficio y beneficio igual a razón última del sistema. A pesar de que ello suponga precipitarnos en la irracionalidad productiva, que los autores ejemplifican en la energía y recursos despilfarrados para la producción, distribución y consumo de un fruto tan inocente como la fresa, cultivada intensivamente en algún lejano confín del Planeta y que se convierte en demostración de cómo determinados modos de producir están provocando una crisis ecológica que suscita problemas de desigualdad y supervivencia.

Resulta esclarecedor el papel que desempeñan los medios de comunicación y la publicidad que, traicionando su carácter informativo, uniformizan nuestros deseos y, ayudados por la destrucción del espacio público derivado del uso generalizado del coche, nos convierten en contempladores pasivos y ensimismados de vidas ajenas, por demás falsas, en un *continuum* de estereotipos distorsionadores de nuestra percepción de la realidad. Contribuye a ello significativamente la *monetarización* de nuestros intercambios, convertida en medio de satisfacer necesidades afectivas básicas que tienen su fundamento en la soledad que genera nuestra

civilización, origen, a su vez, de la incertidumbre y de la angustia ante la vida, que nos impulsa a la búsqueda de soluciones escapistas de corte irracional, en un amplio abanico que recupera todo tipo de creencias, desde los ovnis hasta las filosofías de corte pseudo-orientalista, difundidas tras pasar por el tamiz de la cultura hedonista norteamericana.

Al mismo tiempo, la revolución industrial nos encadena a la tiránica percepción milimétrica/digitalizada del tiempo, en tanto que la sociedad de consumo deshoja frenéticamente la margarita, con tanto esfuerzo atesorada, de nuestro ocio. Así, tanto si estamos situados en el ámbito de uno u otro de los dos conceptos —trabajo y ocio— a que el industrialismo reduce nuestra percepción del tiempo, la vida es algo que se nos escapa, dejándonos un regusto de ansiedad e insatisfacción.

Como los autores ponen de manifiesto, el consumo actúa sobre la naturaleza de nuestros deseos, de manera que la reflexividad de la percepción del yo, característica de la modernidad, se transmuta en la mercantilización de nuestra conciencia. No es sorprendente, por tanto, que la cultura del “usar y tirar” tenga su reflejo más cruel en las relaciones interpersonales —que con inusitada frecuencia “tiramos por la borda”—, consumidas compulsivamente en un “aquí y ahora”, y sobre las que surge un nuevo mercado, pues tanto nuestra dicha como el propio sufrimiento son transformados por el sistema de consumo en nuevos productos en los que basar la obtención de beneficios. Y ello porque trasciende fronteras físicas

y categorías estético-culturales, abarcando áreas que sólo una reflexión como la que el libro suscita ponen de manifiesto. Tales son la salud, la belleza, el amor, esferas tan íntimas de la persona sobre las cuales podríamos tener la pretensión de ejercer nuestro libre albedrío. Vana ilusión.

Y aquí reside la mejor aportación del libro, ya que se ocupa de develar la falsedad de las promesas de libertad, felicidad, seguridad y abundancia que nos ofrece la sociedad de consumo, con un método tan sencillo como eficaz: hacernos recapacitar sobre nuestra propia experiencia de insatisfacción y vacío vital. De esta forma nos damos cuenta de que a la sociedad de consumo se asocia una permanente sensación de escasez: de tiempo, de dinero, de satisfacción, de compañía. Así, aunque las encuestas realizadas no detectan en los últimos cincuenta años un aumento en el grado de satisfacción experimentado por las personas, reflejan, por contra, un significativo incremento en el número de éstas que conceden una mayor importancia a disfrutar de un alto nivel económico y a la capacidad de consumir, asociando la satisfacción a la posesión de objetos sobre los cuales proyectar nuestra personalidad en un proceso sin fin, ya que la dinámica del consumo es una carrera compulsiva sin meta de llegada.

En definitiva, se trata de una obra militante, que se empeña con acierto en eliminar la insensible inconsciencia de nuestros hábitos consumistas provocada por el desconocimiento de los procesos asociados a nuestra forma de consumir, sin caer en una actitud culpa-

bilizadora que nos reduzca a la impotencia. Muy al contrario, se trata de activar nuestra conciencia para que nos reclamemos como, no sólo destinatarios pasivos, sino actores comprometidos en un proceso de búsqueda de un equilibrio que reduzca los impactos negativos que nuestro actual sistema de vida está ocasionando sobre el Planeta y elimine la injusticia que nuestro desmedido despilfarro ocasiona a una parte cada vez mayor de nuestros congéneres, reivindicando un Planeta en paz.

Se trata de profundizar en el conocimiento de la estructura de nuestros deseos, expectativas y aspiraciones sobre los que trabajan los agentes del sistema que, a través de los medios de comunicación, exacerbando de manera compulsiva una natural inclinación hacia la posesión y el disfrute, de forma que la comprensión de los hábitos consumistas que rigen la sociedad actual nos permita disociar conceptos hoy estrechamente vinculados como son los de consumidor y persona, recuperando nuestra capacidad de albedrío para decidir si efectivamente deseamos comprar aquello que se nos está vendiendo, cuánto nos cuesta, a qué renunciamos por ello y, especialmente, si lo que conseguimos en términos de salud, bienestar y felicidad se corresponde con las expectativas despertadas por la sociedad de consumo y voceadas por los *media*. En definitiva, como afirma Savater en la entrevista que recoge el libro, recuperar "la sabiduría de la vida que hoy es opuesta a la racionalidad económica de producción y consumo a ultranza".

El libro está escrito desde la complicidad y la implicación en todo

Se trata de recuperar, como dice Savater, "la sabiduría de la vida que hoy es opuesta a la racionalidad económica de producción y consumo a ultranza"

aquello que desvela, con una intención claramente didáctica y divulgativa y la pretensión de llegar a un público no especializado para el que se elabora una escritura ágil, organizada en apartados concretos, recorridos por una gran cantidad de sumarios, que contribuyen a resaltar el hilo argumental de la exposición. Por otra parte, el análisis se hace desde la reflexión sociológica sobre la vida cotidiana, rehuendo expresamente el empleo de tecnicismos pero sin renunciar por ello al rigor.

Se aprecia un gran control sobre los datos estadísticos incorporados al texto. Todos ellos son verdaderamente reveladores e incitan a la reflexión. Hablo de cifras que tienen que ver tanto con el número de horas que pasamos viendo la televisión, como con la cantidad de materias primas necesarias para la fabricación de un coche o con las horas de trabajo que dedicamos a su adquisición y lo que ello nos reporta en disponibilidad de movimientos o incremento de velocidad respecto a otras alternativas de transporte. Pero no ha de concluirse que se trata de un cúmulo agobiante de cifras. Todo lo contrario. Estos datos salpican el texto sin disminuir la agilidad de su lectura, contribuyendo a la comprensión cuantitativa, a veces tan ejemplificadora, de determinados fenómenos de producción y de consumo imperantes en nuestra sociedad.

En resumen, el consumo no es en la actualidad un acto individual, libre, con repercusiones limitadas a la esfera de lo privado. Es, por el contrario, un acto inducido que nos manipula y aliena, con graves repercusiones medioambientales y éticas, pues si como ya parece una

evidencia incontestable, nuestro medio físico es limitado y, por consiguiente, imposible generalizar nuestro estilo de vida, propugnarlo y practicarlo con obstinada sordeza, no sólo supone un atentado contra el Planeta, sino un acto de profunda injusticia.

Vivir mejor con menos, concebido como "una especie de guía práctica que ayude al lector a conocer mejor su papel como consumidor" nos desvela cuáles son las raíces del problema y nos persuade, introduciendo como colofón de cada apartado gran cantidad de recomendaciones, de que hay muchas medidas que podemos adoptar para incidir sobre las causas del problema, alentándonos a establecer una relación creativa con los demás y con el mundo de los objetos para conciliar las múltiples (no sólo materiales) y genuinas aspiraciones que nos definen. Es imperativo restaurar un equilibrio sustentado en una ética de la austeridad que universalice la satisfacción de las necesidades básicas y reoriente nuestros deseos hacia las esferas intelectuales y emotivas para llegar a vivir experiencias alternativas que comportarán nuevas sensaciones, nuevos pensamientos y nuevas satisfacciones. Paralelamente, debemos desarrollar cauces de participación social que hagan posible actuar colectivamente para redefinir los objetivos de la sociedad. En definitiva, suscribir un compromiso que nos permita poner rumbo a un Planeta que hoy se encuentra peligrosamente a la deriva.
DC. Agosto, 1997.

El consumo es un acto inducido que nos manipula y aliena, con graves repercusiones medio ambientales y éticas